# MAS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"

*Por Santiago Gubern Garriga-Nogués*
*Laurentian University (Canadá)*

La manifestación de Zamora Vicente de que cosas y hombres "son, en el esperpento, despreciados intensamente, pero con ternura" merece cierto comentario adicional.[1] Un reciente trabajo de Fernández Suárez insiste en el tema del desprecio en Valle Inclán. Señala que "sabía muy poco del mundo exterior y no mucho más de los héroes clásicos, de sus héroes y de sus deformaciones" y conviene en que el esperpento equivale a desprecio aunque "Valle Inclán no sentía aquel desprecio que efectivamente profesaba y practicaba en el esperpento ni tampoco o no tanto, el otro, ferocísimo y privado, que le atribuyó la fama".[2]

La repetida definición del esperpento en la escena duodécima de "Luces de bohemia" por boca de Max Estrella parece darnos ciertos criterios sociológicos, antropológicos y estilísticos para la mejor comprensión del pensamiento y del estilo de Valle: "El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato... Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada... España es una deformación grotesca de la civilización europea... Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo, son absurdas... La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas".[3]

Partiendo de una posible identidad de criterios entre el autor Valle y el protagonista Max, su portavoz, admitamos que el juicio de que España sea una deformación grotesca de la civilización europea es algo más que la manifestación del esteticismo deformante de Valle Inclán y de su técnica. Tiene profundas raíces humanas y sociales y como bien dice Zamora Vicente, es una llamada a la ética, una constante advertencia.[4] Al adentrarnos en la zona especulativa-creativa de las consideraciones sociales e ideológicas, tratando de buscar el significado de "Luces de bohemia", habrá que evitar caer en el Scila y Caribdis de la fácil y cómoda interpretación literal. No olvidemos que Valle sublima lo feo en "Luces de bohemia" tan magistralmente como antes sublimó, al compás modernista, lo bello en sus "Sonatas".

Por más que encontremos para todos y cada uno de sus personajes sus contrafiguras de carne y hueso, Valle Inclán, al expresar su pensamiento como resultado de sus actos de contemplación apreciativa de una realidad y de la limitación circunstancial orteguiana, lo transforma en una obra especulativa-creativa independiente. Si es verdad que



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes

don Quijote es tan o más famoso que Cervantes, lo es también que el ficticio Max Estrella lo es más que el real Sawa. El crítico o el lector, al considerar la obra resultante como expresión de su propio acto de contemplación de la misma, aumentará su enriquecimiento cognoscitivo-deductivo de la obra y de Valle, de su época y de su sociedad.[5] Pero es una serie ilimitada e indefinida de espejos que van reflejándose mutuamente en circular narcisismo y nos lleva, cada vez más, a una absoluta deformación, paralela a la de los espejos del Callejón del Gato. El baile de los espejos, esperpento dentro del esperpento, viene ya señalado en "Luces de bohemia": "Un café que prolongan empañados espejos... Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folletinesco" (escena IX). Se trata de una herencia del modernismo, donde los espejos también juegan su importante papel. La sutil trama histórica queda aquí aprehendida por un escritor deseoso, no sólo de perfeccionarla artísticamente sino de liberarse de ella. Si la primera realidad contemplativa, la de Valle, nos llega ya deformada ante el espejo cóncavo del Callejón de Alvarez del Gato, en Madrid, deberíamos ser cautos al interpretar la imagen que llegue a "nuestro espejo",[6] diferente de la de los otros espejos, aparte de la distorsión ya anunciada por Valle.

Los contrastes en Valle Inclán son continuos. Ferrater Mora nos indica la mezcla de lo alto con lo bajo, lo delicado con lo violento, lo religioso con lo profundo. "Los contrastes abundan: para refrescar una noche de pecado, preferentemente incestuoso, nada mejor que una misa al rayar el alba; de la cama al altar no hay más que un paso... La ternura emerge de la crueldad. Se descansa de Dante para leer al Aretino; de Pascal para leer a Voltaire... Los palacios se yerguen junto a aplastadas chozas. Nunca el término medio, el que atraía, según Valle Inclán, a don Benito, el Garbancero".[7] La existencia humana es representación y así se cumple la condición establecida por el Jean Paul Sartre existencialista: ser lo que no es y no ser lo que es, tomada de nuestro ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. La idea de que la obra valle-inclanesca marcha permanentemente en círculo coincide con la del "arte por el arte". Este juego "modernista" inicia la deformación del mundo circundante hasta lograr todo un sistema social y antropológico *propio* en "Luces de bohemia". Y ésta es la principal cuestión: ¿qué elementos de referencia hay entre la realidad y la fantasía?

El juego estilístico se inicia como farsa, para convertirse en esperpento, con individualidad propia, en "Luces de bohemia". La cosa está clara en "La pipa de Kif" (1919) su primer esperpento:

*Esa musa grotesca*
*ya no digo funambulesca*
*que con sus gritos espasmódicos*
*irrita a los viejos retóricos*
*y salta, luciendo la pierna*
*¿no será la musa moderna?*

En la farsa entremezclada, la voltereta inicia ya el camino del esperpento. Es una gran baraúnda de tipos, en la Gran Farsa del Mundo, tal como más tarde aparecen en "Luces de bohemia":

*Una tapada y*
*una dueña y un mostense*
*y Maritornes preñada*
*del bayeta complutense*



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes

*y un don Diego presumido*
*y un cornudo consentido*
*y una moza de partido...*
*y un petimetre almizclado*
*y un abate excomulgado,*

que parecen salidos de "Los sueños" de Quevedo o de los pinceles negros de Goya.[8] Como dice don Estrafalario en "Los cuernos de don Friolera", no se oculta la realidad, sino que se la despelleja. De forma incisiva, feroz, y como nos ha dicho ya, sistemáticamente. La realidad se transforma y nuevas formas sustituyen a las "normales" o "clásicas". Valle Inclán es el titiritero que mueve sus muñecos desde arriba y nos los muestra desde allí, como lo hace más tarde Lorca en la aleluya erótica "Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín" o en la farsa para guiñol "El retablillo de don Cristóbal", mientras que Baroja o Galdós, a ras de suelo, escriben "pedestre".

El enfoque es visual y deformado. El significante, a través de su estética matemática, no es ya un instrumento independiente sino que se integra en el significado. El espejo, sea cóncavo –"Luces de bohemia"– o convexo –"Las galas del difunto"–, lo que hace es "deformar la realidad. La relación entre el mundo estimado real, el espejo y el mundo esperpéntico está cuidadosamente calculada como un conjunto de sonidos, colores y significados verbales",[9] en palabras de Ferrater Mora. La confusión es total entre el modelo que se refleja y lo reflejado. El esperpento es la otra cara de la realidad, la realidad es la otra cara del esperpento. El espejo ignora qué es qué.

Conviene no olvidar la posición personal de Valle ante la realidad. En una ocasión, contó en una tertulia que en una república de Centroamérica, se había enamorado de la esposa de un cabecilla indio, que como ella le había correspondido se habían fugado los dos con el propósito de irse a España. El marido abandonado, como es de suponer, los persiguió encarnizadamente y consiguió darles alcance en el preciso momento en que iban a embarcar en un vapor que salía para Cádiz. Valle Inclán, dispuesto a jugarse el todo por el todo, propuso al indio que se fuera a Cádiz con sù mujer, aprovechando su billete, y que él se quedaría entretanto dirigiendo su tribu. Deseoso de ver mundo, el cabecilla aceptó la oferta y Valle Inclán actuó de rey indio durante los dos meses que duró el viaje del jefe con su esposa.

– ¡Esto es absurdo! – exclamó sin poder contenerse, uno de los presentes. Don Ramón se indignó.

–¿Qué quería, pues? –vociferó– ¿Que el indio me matara? ¿Que yo pudiera huir y tuviese que cargar con su mujer toda la vida? ¿Que abandonara yo a aquella infeliz sin ofrecerle al marido la compensación del viaje para calmar su sed de venganza? ¿Cuándo se convencerán ustedes de que *la fantasía es menos aburrida que la realidad?* [10]

En "Luces de bohemia" el desprecio aparece por doquier. A través de sus personajes, especialmente de Max, se manifiestan las denuncias, las frustraciones y las inquietudes de Valle Inclán, en excelente estilo cinematográfico, secuencia tras secuencia. Parte de su técnica consiste en degradar a todos y cada uno de sus personajes. Está inmerso en una desintegración social que nos la presenta en una actitud desdeñosa de evidente desprecio. "España es la deformación grotesca de la civilización europea".

La técnica del esperpento degrada a toda la sociedad, a todos los personajes, históricos o no. Concedamos que los personajes del esperpento son, a causa de la deformación apuntada, caricaturas. Un marqués de Bradomín que se confiesa inmortal no puede tomarse en serio. Un poeta genial que encoge la pata y se orina, tampoco.



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes

La voltereta preside todas sus acciones. Y la controla el gran titiritero Valle Inclán.[11] Resultará difícil que el gran demiurgo, manipulador de sus títeres y marionetas, los desprecie de tal forma. Al fin y al cabo son sus hijos, y como tales reproducen sus virtudes y sus defectos. De seguro Valle Inclán no desprecia lo que crea. Bien es verdad que desprecia el modelo inspirador, a lo que parece. Pero también puede ser que lo ame demasiado, y que, como a los otros del 98, le duela España. Entre el "dolor de España" y el "desprecio por España" hay un abismo imposible de salvar. O lo uno o lo otro. La primera alternativa comporta amor, la segunda, no.

Los poco conocidos, pero reales, viajes de Valle Inclán fuera de España hacen descartar lo de "claustral", aunque convendrá examinar su "celtiberia". La expresión de Fernández Suárez viene a indicar que Valle Inclán, al ignorar que "en todas partes cuecen habas" desarrolló la creencia, manifestada en sus obras, de que todo lo malo estaba en España. Quizá eso de "iberismo claustral" pueda definirse también como "papanatismo por lo extranjero". Veamos si la obra de Valle Inclán nos da algunos indicios más. Reproducimos dos textos de sus "Sonatas":

*"En todo me ayudaba aquello de ser inglesa la fragata y componerse el pasaje de herejes y mercaderes. ¡Ojos perjuros y barbas de azafrán! Yo, contemplando sus pugilatos grotescos y pueriles sobre la cubierta de la fragata, he sentido un nuevo matiz de la vergüenza: la vergüenza sociológica. ¡Cuán diferente había sido mi primer viaje a bordo de un navío genovés, que conducía viajeros de todas las partes del mundo! Recuerdo que al tercer día ya tuteaba a un príncipe napolitano, y no hubo damisela mareada a cuya pálida y despeinada frente no sirviese mi mano de reclinatorio..."*

*"Yo sentí alzarse dentro de mí el ánimo guerrero, despótico, feudal, este noble ánimo atávico, que haciéndome un hombre de otros tiempos, hizo en éstos mi desgracia. ¡Soberbio Duque de Alba!... ¡Magnífico Hernán Cortés!... Yo siento, también, que el horror es bello, y amo la púrpura gloriosa de la sangre, y el saqueo de los pueblos, y a los viejos soldados crueles, y a los que violan doncellas, y a los que incendian mieses, y a cuantos hacen desafueros al amparo del fuero militar."*

Dejando aparte la teatralidad de Valle, es claro que estos textos no contienen desprecio por lo español, sino más bien orgullo y dolor ("hacer en éstos mi desgracia"). Pese a sus deformaciones, no parece que Valle Inclán sufriese xenofilia ("herejes y mercaderes... ¡Ojos perjuros y barbas de azafrán!").

Su obra es una directa manifestación de una orientación tanto antropológica-social como emocional. Tal es la impresión de la contemplación superficial artística de "Luces de bohemia". Y la orientación es el desprecio por lo español. Queremos señalar sin embargo que el arte de Valle es, como bien señala David William Foster, "la deliberada tentativa de lograr ciertos efectos chocantes y reveladores mediante la técnica expresionista que él adopta y adapta a sus necesidades novelísticas o dramáticas".[12] En su obra hay, paradoja existencial de "cráneo privilegiado", un rechace de los últimos vestigios del realismo y con ello una tendencia clara hacia la deshumanización del arte. En otras palabras, a Valle Inclán no le importan tanto los elementos y valores externos de su circunstancia, por otro lado imprescindible y determinante, sino más bien su producto, la creación de un objeto, completo y circular en sí mismo, y según Foster "de singulares valores intrínsecos y útil sólo en términos de sí mismo".[13]

Debemos convenir que la voltereta ha trastocado las cosas. O el espejo. La realidad se ha convertido en fantasía, y la fantasía creada por Valle es la única realidad que a él



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes

le interesa y a la postre que a nosotros nos interesa por sus valores *universales*. ¿Podemos decir que la realidad "despellejada" sea ya la realidad misma? No. Valle logra que sea lo que no es y que no sea lo que es.

No olvidemos sus palabras "la deformación deja de serlo", es decir que su fantasía, su creación, su esperpento, *deja de ser deformación,* es decir, se convierte en *otra* realidad. Lo más curioso es que esta manifiesta voluntad de deformar va dirigida a que la deformación con técnica rigurosa, no sólo cobre vida propia, sino que deje de ser deformación para convertirse en algo independiente, en el esperpento: un objeto artístico vivo y *real,* diferente de la realidad misma.[14]

En Valle Inclán la dicotomía fantasía-realidad, como creemos haber indicado, apenas existía. Para él, aquí sí fuertemente "ibérico", individualista, su creación es la única *realidad,* pese a todo lo que piensen los demás. Por eso "Luces de bohemia", con sus implicaciones sociológicas y políticas, puede engañarnos. No nos referimos a la "desrealización de los materiales novelescos" mencionada por Torrente Ballester.[15] Por el contrario, sus personajes no se quedan en sombras platónicas: se trata de un fenómeno de "realización", típico del esperpento, que es el único producto que nos da *la otra cara* de la realidad *que no vemos,* y tan real como su complemento visible. Ni es una copia, ni es una imitación ni es enteramente un "testimonio". Es el reverso de la moneda. Es el esperpento. Y dentro de este reverso, también real, hay evidente desprecio, o si se prefiere "ahilada depuración de una conciencia colectiva" al decir de Zamora Vicente.[16] En Valle Inclán, que se expresa con idéntico genio que los clásicos españoles, Quevedo o Goya, hay mucho amor y dolor por España, pero no hay desprecio. A.Zamora Vicente ya lo había dicho, cosas y hombres "son, *en el esperpento,* despreciados intensamente, pero con ternura". Sólo en el esperpento. El otro lado de la cara sólo puede ser amor y dolor, sin los que Valle nunca hubiera podido escribir como lo hizo.

Valle Inclán, gran creador, en una pirueta final, parece reirse de todos aquellos teóricos empeñados en discutir el dilema entre la "narración" y la "exposición".[17] A esto Valle Inclán sólo tiene una respuesta definitiva: *creación genial.*

## NOTAS.

1 Alonso Zamora Vicente, *"La realidad esperpéntica",* Biblioteca Románica Hispánica, Col. Estudios y Ensayos, Ed. Gredos, Madrid 1969, pág. 9.

2 Alvaro Fernández Suárez, *"Valle Inclán y el desprecio",* El Urogallo, Madrid, año III, núm. 16, 1972, págs. 77 y 80.

3 Si no se indica lo contrario, todas las citas de Valle Inclán proceden de don Ramón del Valle Inclán, *"Obras escogidas",* prólogo de Gaspar Gómez de la Serna, Ed. Aguilar, Madrid 1965, y de las obras de Valle Inclán publicadas por Espasa Calpe, en especial de "Luces de bohemia. Esperpento", Col. Austral, Madrid 1961.

4 A. Z. V., ob. cit., págs. 16-17.

5 Sería difícil aquí enumerar la bibliografía completa de presentaciones generales sobre Valle Inclán y sus obras. Nos remitimos al excelente trabajo de David William Foster, *"La estructura expresionista en dos novelas de Valle-Inclán"* aparecido en *"Explicación de Textos Literarios",* Vol. I-1, 1972, págs. 43-63, California State University, Sacramento. En su primera nota al pie nos da una lista de obras críticas, no completa, sobre Valle Inclán y el esperpento. Aparte de las obras citadas en la referida nota,



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes

y de las mencionadas en este trabajo, vid. también José Antonio Gómez Marín, *"La idea de sociedad en Valle Inclán"*, Cuadernos Taurus 76, Taurus ed., Madrid 1967.

[6] Sobre la ilusión del espejo vid. Henry James, *"The Art of the Novel"*, Ed. R. P. Blackmur, Nueva York, 1947, págs. 66-70.

[7] José Ferrater Mora, *"El mundo de Valle Inclán. (3) ¿Preciosismo?"*, La Vanguardia, Barcelona, 2 setiembre 1972, pág. 11.

[8] La descripción literaria de sí mismo incluía las de "rostro español y quevedesco", "negra guedeja y luenga barba". Sobre la creación por Valle Inclán de "su máscara" vid. Gonzalo Torrente Ballester, *"Panorama de la literatura española contemporánea"*, I, pág. 158 y sigs. Ed. Guadarrama, Madrid 1961.

[9] José Ferrater Mora, *"El mundo de Valle Inclán. (7) Espejismos"*. La Vanguardia, Barcelona, 9 diciembre 1972, pág. 13.

[10] Tal como nos la cuenta Fernando Barango-Solís en *"Al brillante escritor don Ramón del Valle Inclán le cegaba la fantasía"*, La Vanguardia, Barcelona, 21 setiembre 1972, pág. 48.

[11] Toda esta teoría está muy desarrollada en los trabajos de Zamora Vicente, de Ferrater Mora y de María Eugenia March. Este último se titula *"Forma e idea de los esperpentos de Valle Inclán"*, Estudios de Hispanófila, University of North Carolina, 1969, pág. 87.

[12] David William Foster, ob. cit., pág. 44.

[13] Ibid., pág. 45.

[14] Vid. especialmente J. Ferrater Mora, *"El mundo de Valle Inclán. (6) Maquinaria lingüística"*, La Vanguardia, Barcelona, 5 noviembre 1972, pág. 13.

[15] G. Torrente Ballester, ob. cit., pág. 164.

[16] A. Zamora Vicente, ob. cit., pág. 8.

[17] Sobre la técnica de la ficción, vid. *"The Rhetoric of Fiction"* de Wayne C. Booth, University of Chicago, 1968, 8ª ed., que aparecerá en breve, traducido al español por el autor de este trabajo, publicado por la editorial Bosch.



BOLETÍN AEPE N.º 11. Santiago GUBERN. MÁS SOBRE EL DESPRECIO EN "LUCES DE BOHEMIA"
Centro Virtual Cervantes